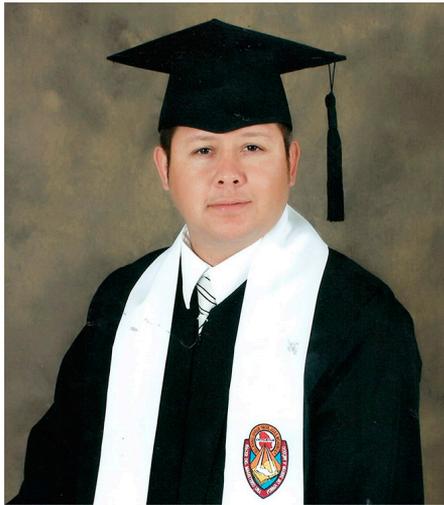


# De ingeniero industrial a maestro; el compromiso que demanda la profesión docente

Édgar Alfredo Hermosillo Amaya

---

*Édgar Alfredo Hermosillo Amaya en 2013.*



*Fuente: Cortesía de Édgar Alfredo Hermosillo Amaya.*

Édgar Alfredo Hermosillo Amaya es ingeniero industrial por el Instituto Tecnológico de Delicias, licenciado en Educación Secundaria, Especialidad en Física, por la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R., y cuenta con la acreditación del programa SEPA-Inglés del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa y la Secretaría de Educación Pública. Laboró como ingeniero de nuevos productos en IGP-BGD y actualmente se desempeña como profesor titular en la Telesecundaria 6074 de La Regina, municipio de Julimes, Chihuahua. Participó en la III Convención Internacional y X Nacional de Profesores de Ciencias Naturales. Correo electrónico: edgar\_hermosillo@hotmail.com.

## Resumen

El presente documento narra la biografía de un ingeniero industrial que un día se encontró con la profesión docente. Analiza la importancia de la reflexión docente para que se convierta en un proceso de mejora continua que debemos experimentar todos los que nos dedicamos a esta profesión, con el propósito de mejorar día a día. Se abordan temas educativos relacionándolos con la propia práctica docente, con el propósito de mostrar cómo el maestro se construye a partir de su experiencia personal, de las problemáticas que enfrenta y de las decisiones que toma para resolverlas.

Palabras clave: PRÁCTICA REFLEXIVA, DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE, AUTOBIOGRAFÍA, HISTORIAS DE VIDA.

## Introducción

En el presente documento destacaré la importancia que tiene la reflexión docente y cómo esta debe ser un proceso de mejora continua que debemos seguir todos los que estamos frente a grupo para modificar los malos hábitos que a veces tenemos.

Haciendo un análisis de mi vida en el magisterio puedo decir que existe una gran mejoría en mi trabajo con los alumnos desde que inicié hasta el día de hoy. Esto tal vez se debe a que cursé mi licenciatura en la Escuela Normal Superior, al mismo tiempo que daba clases. Y ahora que estudio una maestría me pasa algo muy similar: sigo mejorando a través de la retroalimentación que surge de la práctica y su análisis.

Me parece importante mencionar que aunque no es el tema central del documento, se podrá apreciar la reflexión acerca de la importancia que tiene para todos los docentes la constante actualización, el estar bien informado de todas las responsabilidades que se tienen para con los alumnos y la comunidad.

Creo que en mi corta carrera como docente he convivido y trabajado con compañeros que –aunque tienen más de veinte años de servicio– están tan desorientados como yo al inicio. El problema es que ellos ya van de salida, y en todo este tiempo no se han dado cuenta que existen muchísimas cosas que pueden hacer para mejorar su práctica, de manera que los alumnos tengan más oportunidad.

## **La vida de estudiante**

Nacer en una familia de maestros y crecer con una educación basada en el argumento de que representa la mejor herencia que los padres pueden dejar a sus hijos, y que es una herramienta esencial para la superación de cualquier individuo, no fueron suficientes razones para que yo eligiera la docencia como primera opción.

A través de mi vida de estudiante tuve la fortuna de tener maestros increíbles. Por un lado, aquellos que siempre brindaron la atención a sus alumnos y se preocuparon por su aprendizaje; por otra parte, los que increíblemente llegaron a ser docentes para torturar a sus alumnos a través de clases aburridas y de un autoritarismo desmedido, denotando un claro desinterés por su trabajo.

La mayor parte de mi trayecto formativo la dediqué más al deporte (básquetbol) que a lo académico, lo que me llevó a ser un estudiante promedio; es decir, sin excelentes calificaciones, aunque también sin problemas para aprobar las materias. Un desbordado interés por el deporte y el sueño de ser un exitoso jugador casi me hace perder un año de estudio al culminar la preparatoria.

El apoyo incondicional de mis padres por ver a su hijo realizar su sueño no permitió que me obligaran a estudiar; por esta razón se confabularon con mi tío Jesús Manuel Hermosillo Sánchez (q.e.p.d.), quien en el año 2001 trabajaba en el Tecnológico de Delicias. Con un carácter simplón y su facilidad de palabra, ni tiempo tuve para pensar en si quería o no ir a esa institución; así que cuando menos pensé, ya estaba arriba del auto con la promesa de que sería una buena experiencia mientras decidía qué quería para mi futuro.

Egresé como ingeniero industrial, y hasta ese momento no pasaba por mi mente estar frente a grupo. Trabajé tres años en una maquiladora que procesa pantalones de mezclilla; me encargaba de procesos y nuevos productos. Mi labor básicamente era reducir tiempos y movimientos en las primeras producciones, para así evitar pérdidas de dinero y retraso en los embarques.

En el tercer año de trabajo me di a la tarea de hacer un análisis de cada una de las áreas para ver qué ajuste se podría hacer para reducir el costo de producción. Mi motivación era que si presentaba un proyecto atractivo podría pedir un aumento de sueldo. En la primera área que revisé, me topé con que el cálculo que se había hecho para obtener el precio por pieza pagada a los operadores estaba mal; con el cálculo correcto disminuía el costo de producción cincuenta mil pesos por mes en promedio. Al presentar el proyecto, el gerente no dudó en ponerlo en marcha, y yo me encargué durante meses de monitorearlo y pasarle los reportes personalmente. Después de ver cómo el trabajo realizado no reflejaba ningún beneficio personal, y sí para otra gente,

decidí renunciar y emigrar en busca de un empleo bien remunerado y donde tuviera oportunidad de innovar, ascender y trascender.

## **Un nuevo trabajo**

Un día jueves platicué con mis padres, y no sé si sería cuestión del destino o del esfuerzo de ellos por mantener una familia unida, ese mismo día recibí una oferta para cubrir un interinato en una telesecundaria, el cual acepté sin saber que cambiaría totalmente mis planes de vida.

Para el lunes 17 de septiembre de 2007 me presenté en la telesecundaria. Me tocó encargarme de un grupo de segundo año. Como no había aulas disponibles nos acomodamos en el laboratorio de ciencias que se ocupaba como almacén. Con 17 alumnos acostumbrados a trabajar poco y jugar la mayor parte del tiempo surgió mi primera interrogante: ¿qué hacer para controlarlos? No me importaba si aprendían o no, solo quería dominarlos. Estar al frente de un grupo de adolescentes juguetones, manipuladores, retadores, flojos y exigentes de buenas calificaciones por sus trabajos (mal elaborados, por cierto) fue un gran reto.

Reflexioné sobre mi vida estudiantil y perfectamente me ubiqué en esa etapa de mi vida (adolescencia); me identifiqué con algún alumno y a los demás los relacioné con mis amigos de aquellos tiempos. Luego traté de recordar a maestros y su forma de dar la clase para imitarlos y así poder avanzar. Los que vinieron a mi mente fueron aquellos que me dieron con el borrador, me quebraron el metro en las sentaderas, me arrodillaron con fichas, me levantaban de las patillas o me daban coscorriones. No me pareció mala idea utilizar el autoritarismo para controlar a unos adolescentes malhumorados, por medio de amenazas y hasta uno que otro coscorrón, aunque sería complicado, porque varios eran físicamente parecidos a mí, o más grandes tal vez.

Me di cuenta que utilizar la fuerza no funcionaría, primero porque la publicidad en contra de los maestros estaba cada vez peor y día tras día escuchaba en la radio a padres de familia quejándose de maestros abusadores; el último que recuerdo acusaba a un maestro de acoso escolar porque todos los días le preguntaba primero a su hijo si había llevado la tarea. Toda esa ola de violencia contra el docente me llevó a pensar que fui torturado gran parte de la educación básica, pero hubo algo que no entendía: ¿por qué mis papás apoyaban a mis maestros?

Luego recordé a los profesores que me caían mejor, aquellos con los cuales nos divertíamos, con los que nos gustaba estar porque no hacíamos nada. Descubrí que lo que nos llamaba más la atención (además de no trabajar) era

que se involucraban con nosotros, les gustaba lo que a nosotros nos gustaba, nos ponían atención, platicaban, pero también me quedaba claro que casi no aprendíamos con ellos.

Ya tenía una semana de clases y aún seguía buscando la forma de cómo ser profesor y acercarme a mis alumnos, conocerlos, interactuar con ellos, saber sobre sus gustos, descubrir sus fortalezas o debilidades. Les hice ver que teníamos que trabajar en conjunto, que yo estaba para apoyarlos y debíamos tener reglas. Les prometí recreación por trabajo; es decir, si ellos cumplían con los objetivos trazados organizaríamos algunos juegos. Recuerdo bien que el único que no estuvo de acuerdo se llamaba Ever; insistía en no trabajar y me resultaba muy difícil convencerlo. Un día lo encontré de buen humor y le propuse que si me ganaba en unas carreras lo pasaba de año sin trabajar; de lo contrario tendría que entrar en la dinámica del grupo. Me vio, sonrió y me dijo con voz burlona: “sale pues”, y salió gritando por toda la escuela, advirtiendo el duelo con el profesor. Todos se reunieron en la cancha para presenciar aquel evento sin precedentes. Lo había visto correr y sabía que era rápido, pero confiaba en vencerlo en 30 o 40 metros y lo vencí. Quedó verdaderamente sorprendido, y esa mañana jugué dos carreras más. Me había ganado a los alumnos y sentía que por fin me respetaban.

Sin darme cuenta, entre más pasaba el tiempo más me comprometía con la escuela y con los alumnos. Las materias me parecían muy fáciles de impartir—excepto historia—, pero me esforzaba por dar una clase donde no sufrieran lo mismo que yo con aquellos profesores que no hacían más que leer y leer. Hacíamos representaciones de las lecturas y recuerdo una sobre la Guerra Fría, donde los alumnos buscaban hacer el invento tecnológico que opacara a su rival. Un equipo hizo un cohete con cerillos que no funcionó y el otro un gato hidráulico que ya habíamos hecho en ciencias.

Pronto se vinieron muchas actividades escolares, foros juveniles, eventos deportivos, concursos académicos y de ortografía, encuentros culturales, entre otros. Primero fue el foro juvenil, donde recuerdo que los muchachos hicieron un escrito y el de mi alumno fue elegido para participar. Cuando supieron de quién era el trabajo, los profesores se opusieron debido al historial de mala conducta que el chico tenía, pero las reglas eran claras y el resultado ya se había dado. Esta fue mi primera satisfacción como maestro: José ganó el foro juvenil de su grado y pasaría a la siguiente etapa, donde también logró una destacada participación. Los compañeros maestros me felicitaron. Uno me pidió disculpas y mi ego se fue hasta las nubes. Estaba motivado.

Fue el turno de lo que más me gustaba: el deporte. Me hice cargo de los equipos de vólibol y atletismo. Les asigné roles a los maestros, les di rutinas de entrenamiento y nos dividimos por categorías. Logramos llevar a diez alumnos

al estatal de atletismo (nunca se había logrado), jugamos la final de vólibol con la Técnica 52 y estuvimos a dos puntos de pasar al estatal (seleccionaron a cuatro de mis jugadores). Había una pasión desbordada en la escuela; entrenábamos en las tardes, los fines de semana, en vacaciones y a veces en clases. El resultado fue siete atletas entre los mejores quince de todo el estado (cada uno en su disciplina) y una niña con pase al prenatal en lanzamiento de disco. No lo podía creer; la satisfacción que sentía era indescriptible; no podía parar, quería más.

Vinieron los eventos culturales. Siempre me gustó pintar, así que me puse a investigar sobre las técnicas de acuarela y gis pastel; del lápiz más o menos sabía. Pues también obtuvimos un segundo lugar estatal; recuerdo bien que era una niña tarahumara que no sabía pintar, pero con su dedicación y trabajo lo pudimos lograr.

En menos de un ciclo escolar había alcanzado resultados que profesores con diez o más años de antigüedad en esa escuela no habían podido conseguir y creo que debido a esto comencé a sentir cierto celo de algunos compañeros, y más del profesor del otro segundo, quien alguna vez me dijo: “Ya vienen las competencias buenas; a ver si es cierto”. Se refería al concurso académico y de ortografía.

Desde que se mencionó la competición no necesite ser un erudito para saber que mi función estaba directamente relacionada con el aprendizaje de los alumnos, y que ese evento sería una evidencia de ello. De igual forma, no sabía el resultado que mis acciones tendrían al finalizar el curso y no podía predecir si mis alumnos iban a aprender o si yo podría enseñarles. Fijé la atención en una alumna que a pesar de que no hacía trabajos tan “bonitos” como otras, respondía con coherencia y casi siempre atinadamente. Hablé con ella y sin que se notara procuré poner más atención a sus trabajos y corregirla puntualmente; las tareas se las revisaba cuidadosamente y además le encargaba trabajos extras. Dos semanas antes del concurso nos quedábamos en las tardes a repasar e invitamos a otra niña con buena ortografía. El director me felicitó en el saludo, y aunque el resultado no fue tan bueno, estuvimos entre los diez mejores de más de veinte escuelas; además le ganamos al otro segundo, cosa que no le cayó nada en gracia a su profesor.

Antes de terminar el ciclo, mi padre me preguntó si quería estudiar en la Normal Superior para pelear una plaza de maestro en el lugar donde él daba clases. Vacilé un poco por la cuestión de estudiar seis años más, pero la verdad pudo más esa sensación de satisfacción, el darme cuenta que estaba contribuyendo un poco en el desarrollo de mis alumnos. Entré a la licenciatura solo para formalizar lo que ya realizaba y hacer lo que me gustaba por mucho más tiempo; al fin de cuentas todo era sencillo.

## **Estudiar para se mejor docente**

Estaba muy equivocado. El quehacer docente no es para nada sencillo. Una vez que comencé la carrera en la Normal Superior me fui dando cuenta de las carencias que como docente tenía y que dar clases va mas allá de estar frente a los estudiantes hablándoles de las materias con lo que dicen los libros de texto, siguiendo el horario de clases.

El primer momento que sentí una gran frustración fue cuando mencionaron en la Normal el tema de planeación didáctica. En un principio pensé que bastaba con la organización de las materias, y a su vez de sus temas, y resulta que es la parte medular de la enseñanza. Sencillamente no la estaba realizando, y de inmediato inicié un proceso interminable de reflexión sobre mi práctica.

Puedo decir que hasta ese momento mi práctica docente era totalmente tradicionalista y se caracterizaba porque “se refuerza la disciplina ya que se trabaja con modelos intelectuales y morales previamente establecidos” (González, 1985, p. 53). Trataba que los alumnos aprendieran solo con mi exposición, porque simplemente no tenía las herramientas suficientes para sembrar en ellos el gusto por el aprendizaje.

Ahora debía tomar en cuenta conceptos como: estilos de aprendizaje, trabajo colaborativo, ambientes de aprendizaje, instrumentos y procesos de evaluación, materiales educativos, contexto escolar, actividades diversas, competencias, propósitos, aprendizajes esperados, entre otras nociones necesarias para elaborar una planeación que fuera pertinente para mí.

A medida que fuimos abordando los elementos que deben integrar un plan de clase se fueron aclarando mis dudas. Vimos el tema de conocimientos previos del alumno, algo que me pareció muy interesante, porque identifiqué que en los libros de texto se iniciaba cada secuencia con una pregunta de lo que se trataría el tema, a lo cual no le tomaba mucha atención a hasta ese momento. Pero me resultaba evidente que “el aprendizaje del alumno depende de la estructura cognitiva previa que se relaciona con la nueva información” (Ausubel, 1983, p. 1), porque los alumnos que desde un inicio sabían de lo que se trataba el tema, podían resolver sin ningún problema los ejercicios propuestos en el libro.

Poco a poco fui dejando las actividades extraescolares en segundo término, porque el trabajo en el aula era una revolución diaria de la cual podía ver los frutos en un tiempo muy corto. Cada vez surgían situaciones diferentes, por lo cual debía centrar mi atención en los alumnos y aplicar rápidamente lo aprendido en la Normal. Zabala (2000, p. 12) señala que el “profesor emprende una investigación sobre un problema práctico, cambiando sobre esta base algún

aspecto de su práctica docente. El desarrollo de la comprensión precede a la decisión de cambiar las estrategias docentes”.

Todo el tiempo que estudié la licenciatura fue de una constante reflexión sobre el trabajo que realizaba con mis alumnos y fue impresionante darme cuenta que cada ciclo tenía que proponer nuevas estrategias, porque a pesar de que los contenidos eran los mismos, los alumnos tenían diferentes formas de pensar, de aprender, de convivir, etcétera. Entendí que toda práctica docente se puede mejorar, y lo importante es identificar los puntos en los que nuestra labor frente al grupo presenta dificultades o debilidades en cuanto a planeación de actividades, control del grupo, dominio del tema o cualesquiera que fuera el caso. Una vez identificada la problemática se puede actuar de inmediato para corregirla y así tener un mejor aprovechamiento del tiempo en clase para lograr los objetivos.

En la actualidad debemos motivar al estudiante con métodos de enseñanza-aprendizaje activos, donde se pueda hacer uso de diversos recursos, como la computadora y el laboratorio. Los aprendizajes que alcancen realmente sirvan para utilizarlos en su vida y contribuyan a una transformación social, donde las personas sean dueñas de su futuro y tengan las herramientas necesarias para encajar en una sociedad mundial cada vez mas demandante.

La reflexión docente es una herramienta necesaria para comprender y perfeccionar nuestras prácticas, desarrollando actividades en beneficio de los alumnos. Se pueden utilizar distintos métodos para descubrir nuestras debilidades y fortalezas como maestros. Analizar nuestra clase por medio de un video es una herramienta muy interesante, porque no solo observamos nuestras debilidades y fortalezas como maestro, sino también podemos ver las actitudes de los alumnos frente a las actividades y los resultados que obtienen.

Transformar nuestra práctica docente no es tarea sencilla, pero es un proceso que se puede realizar y que nos puede dar grandes satisfacciones. Además, compartir nuestras experiencias puede contribuir para que otros docentes también reflexionen sobre su trabajo.

Es muy importante que los profesores se comprometan y tengan la disposición para ejercer su profesión de la mejor manera. La preparación inicial solo es el comienzo de un interminable camino de aprendizaje, donde debemos reconocer los errores y seguir mejorando. Debemos estar preparados para los cambios que nos demande la sociedad, y si somos capaces de responsabilizarnos por nuestra profesión, mejoraremos día con día. “El maestro como profesional reflexivo reconoce la riqueza de la maestría que encierran las prácticas de los buenos profesores” (Zeichner, 1993, p. 2).

Un tema muy importante para la mejora de un docente es su desarrollo profesional. Día con día se adquieren conocimientos nuevos que ayudan a su

crecimiento, debido a que se tienen que idear constantemente nuevas y mejores formas de llevar el conocimiento a cada uno de los alumnos. “El aprendizaje de los docentes en las instancias y programas de formación permanente está mediatizado por sus trayectorias” (Vezub, 2008).

Resulta sencillo “tratar” de ser mejores con los recursos que están puestos a disposición, pero esto va más allá de solo adquirir conocimientos de formación o aplicar nuevos modelos académicos; “la exitosa implementación de cualquier currículo implica –como requisito indispensable– la presencia de un maestro hábil y bien preparado” (Miller, 2006). Bajo este argumento resalta la importancia que tiene la habilidad que debemos tener los maestros para construir escenarios idóneos para el aprendizaje y la innovación en actividades que motiven a los estudiantes.

## **Conclusión**

Mejorar la práctica docente es un acto que necesita esfuerzo y dedicación constante; más en este tiempo en que la educación está en una etapa de cambios. Vivimos una reforma que busca una “calidad educativa”, y para esto se señala al docente como la causa principal del problema. Ahora más que nunca debemos poner todo nuestro empeño y entusiasmo por nuestro trabajo, asegurándonos que nuestros alumnos desarrollen las competencias necesarias para que puedan participar en una sociedad cada vez más compleja. Debemos dejar de un lado las críticas y sentirnos orgullosos de ser quienes formaremos la sociedad del futuro. Que sea ahí donde podamos contribuir a que la condición de nuestro pueblo cambie para bien.

Espero que este documento sirva de ejemplo para todos aquellos docentes que inician o que se resisten a cambiar sus métodos de enseñanza. No existen docentes perfectos, pero sí aquellos que se preocupan por mejorar, innovar e investigar. La sociedad demanda este tipo de maestros y debemos seguir este camino para alcanzar la calidad educativa.

## **Referencias**

- AUSUBEL, D. (1983). *Teoría del aprendizaje*. Sao Paulo, Brasil: Fascículos de CEIF.
- GONZÁLEZ, M.P. (1985). *Fundamentos de la didáctica*. México: Editorial Gernika.
- MILLER, E. (2006). *Los maestros, el currículo y los estándares: perspectiva desde la Mancomunidad Caribeña*. Ponencia presentada en la II Reunión del Comité Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y El Caribe (PREALC) en Santiago de Chile, OREALC/UNESCO.

JESÚS A. TRUJILLO HOLGUÍN, CRUZ A. ESTRADA LOYA Y JOSÉ L. GARCÍA LEOS (COORDS.)

- VEZUB, L. (2008). *Trayectorias de desarrollo profesional docente. La construcción del oficio en los profesores de ciencias sociales* (tesis de doctorado no publicada). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- ZABALA, A. (2000). *La práctica educativa. Cómo enseñar*. Barcelona, España: Editorial Graó.
- ZEICHNER, K.M. (1993). *El maestro como profesional reflexivo*. Recuperado de <http://www.practicareflexiva.pro/wp-content/uploads/2012/04/Org-El-maestro-como-profesional-reflexivo-de-Kenneth-M.-Zeichner.pdf>